



ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark



Agosto 27, 2021 / Vol. 2, No. 24

El 4 de octubre de 2020, el Papa Francisco publicó su encíclica *Fratelli Tutti* (Sobre la Fraternidad y la Amistad Social). El Santo Padre señala en la carta que: “Mientras escribía esta carta, la pandemia de Covid-19 estalló inesperadamente, exponiendo nuestras falsas seguridades”. Aunque el texto de *Fratelli Tutti* estaba en proceso de ser escrito mucho antes de la pandemia, su contenido fue trágicamente acentuado por la incapacidad de los líderes mundiales para unirnos a todos en una respuesta consistente y coordinada a esta crisis mundial.

Poco después de que *Fratelli Tutti* fuera publicada, utilicé este boletín (Vol. 2. No. 4, 30 de octubre de 2020) para ofrecer un breve resumen de la encíclica y su importancia para nuestro tiempo. Tenía la esperanza de volver a esta encíclica a principios de este año para ofrecer reflexiones adicionales sobre su contenido, pero otras preocupaciones—incluida la pandemia de COVID-19—me han retrasado hasta ahora.

Fratelli Tutti se divide en ocho secciones. En lugar de comentar la carta en su conjunto, como lo hice el año pasado, quiero ofrecer algunas reflexiones sobre una sección a la vez—comenzando con el capítulo uno, “Las Sombras De Un Mundo Cerrado”. No puedo prometer cuándo podré repasar las ocho secciones, pero dada la importancia de esta encíclica, quiero darle mi mejor esfuerzo.

El capítulo uno, “Las Sombras De Un Mundo Cerrado”, llama la atención sobre los graves problemas sociales, económicos, políticos y ambientales a los que se enfrenta la comunidad mundial en la actualidad. Bajo el subtítulo “sueños que se rompen en pedazos”, el Papa señala el fracaso de las naciones y los pueblos para hacer realidad la visión de un mundo mejor que surgió en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. “Nuestros días”, escribe el papa, “dan muestras de estar volviendo atrás. Se encienden conflictos anacrónicos que se consideraban superados, resurgen nacionalismos cerrados, exasperados, resentidos y agresivos”. *Fratelli Tutti* continúa, “En varios países una idea de la unidad del pueblo y de la nación, penetrada por diversas ideologías, crea nuevas formas de egoísmo y de pérdida del sentido social enmascaradas bajo una supuesta defensa de los intereses nacionales”.

El Papa Francisco cree que los muchos problemas que enfrentamos se intensifican por los esfuerzos deliberados de grupos culturales y políticos “para dominar y lograr control sobre la gente” sembrando la desesperanza y suscitando la desconfianza, “aun disfrazada detrás de la defensa de algunos valores”. Un sentimiento de temor e inseguridad se promueve en los medios de noticias y entretenimiento, especialmente en los medios sociales, y el resultado es una atmósfera de pesimismo y fatalidad.

Fratelli Tutti continúa:

Hoy en muchos países se utiliza el mecanismo político de exasperar, exacerbar y polarizar. Por diversos caminos se niega a otros el derecho a existir y a opinar, y para ello se acude a la estrategia de ridiculizarlos, sospechar de ellos, cercarlos. No se recoge su parte de verdad, sus valores, y de este modo la sociedad se empobrece y se reduce a la prepotencia del más fuerte. La política ya no es una discusión sana sobre proyectos a largo plazo para el desarrollo de todos y el bien común, sino sólo recetas inmediatistas de mercadeo que encuentran en la destrucción del otro el recurso más eficaz. En este juego mezquino de las descalificaciones, el debate es manipulado hacia el estado permanente de cuestionamiento y confrontación.

Los debates y conversaciones saludables destinados a mejorar el bien común requieren que reconozcamos y respetemos los derechos de los demás a expresar sus propias opiniones y a mantener posiciones y valores con los que pudiéramos estar en desacuerdo. Si nuestra respuesta instintiva es ridiculizar y rechazar de plano a aquellos con los que no estamos de acuerdo, no puede haber un diálogo genuino ni esperanza de encontrar un terreno común.

“A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar”, escribe el papa, “Dios sigue derramando en la humanidad abundantes semillas de bien”. El bien que existe en los corazones humanos y en nuestro mundo se puede ver incluso entre las peores condiciones de la existencia humana. Como observa el Papa Francisco:

La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron ofreciendo su propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo.

Nadie se salva solo. Nos necesitamos unos a otros, y necesitamos construir un mundo en el que se reconozca que nuestra humanidad común es mucho más importante que nuestras diferencias raciales, culturales, políticas o ideológicas.

“Invito a todos a una esperanza renovada”, escribe el Santo Padre, “una esperanza que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del corazón humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive”. La esperanza tiene sus raíces en una visión positiva para el futuro. No se da por vencida ante penurias y dificultades como las que amenazan al mundo entero hoy en día.

La esperanza nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un deseo de alcanzar lo grande, que llenan el corazón y elevan el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor... La esperanza es audaz; sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que limitan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna.

La esperanza permite reconstruir nuestros sueños destrozados y crear un mundo caracterizado por la fraternidad y la amistad social.

Oremos a la Santísima Virgen María, Madre de la Esperanza, y pidámosle que nos ayude a superar las voces de desesperación y desánimo que nos rodean hoy en día. Y como escribe el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, “Caminemos en esperanza”.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

+ *Joseph W. Tobin*

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

El Papa Francisco se dirige a toda la familia de Dios en *Fratelli Tutti*

Tomado de *Alégrese en el Señor*, Vol. 2, No. 4, octubre 30, 2020



Al día siguiente de su visita a Asís el 3 de octubre del 2020, el Vaticano publicó una nueva encíclica del Papa Francisco. El título de la encíclica, *Fratelli Tutti*, está tomado de San Francisco que utilizó estas palabras como término de cariño para “dirigirse a sus hermanos y hermanas” y proponerles “un modo de vida marcado por el sabor del Evangelio” (*Fratelli Tutti*, #1).

Esta nueva encíclica social habla a todos los miembros de la familia humana, recordándonos que somos hermanas y hermanos independientemente de nuestra raza, etnia, condición social o país de origen. Como escribe el Santo Padre: “Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos”, dice el Santo Padre, “no importa si alguien ha nacido en mi país o en otro lugar” (*Fratelli Tutti*, #125).

Los problemas sociales abordados por el Papa Francisco en *Fratelli Tutti* son complejos, pero todos ellos provienen de una simple causa principal. Hemos olvidado, o nunca hemos aprendido, que todos somos miembros de la familia de Dios. Sean cuales sean nuestras diferencias, permanecemos unidos como hermanos y hermanas que comparten la misma dignidad inextricablemente unidos unos a otros porque todos estamos hechos a imagen y semejanza de Dios nuestro Padre.

El Papa Francisco enfatiza que “Aunque he escrito [esta encíclica] desde las convicciones cristianas que me inspiran y sostienen, he tratado de hacer de esta reflexión una invitación al diálogo entre todas las personas de buena voluntad”. El diálogo es clave. Con demasiada frecuencia evitamos hablar entre nosotros, y no escuchamos, especialmente a aquellos que son diferentes a nosotros. El Santo Padre quiere cambiar nuestros “intentos de eliminar o ignorar a los demás” llamándonos a todos juntos para una conversación sencilla y sincera.

Fratelli Tutti se divide en ocho secciones:

- **Las Sombras de un mundo cerrado**— una reflexión sobre los graves males sociales a los que nos enfrentamos hoy, incluyendo la manipulación y deformación de conceptos como la democracia, la libertad, la justicia; la pérdida del significado de la comunidad social y de la historia; egoísmo e indiferencia hacia el bien común; el predominio de una lógica de mercado basada en las ganancias y la cultura del despilfarro; desempleo, racismo, pobreza; la disparidad de derechos y sus aberraciones tales como la esclavitud, el tráfico humano, mujeres sometidas y luego obligadas a abortar, el tráfico de órganos (10-24). *Fratelli Tutti* se ocupa de los problemas globales que exigen acciones globales, haciendo sonar la alarma contra una “cultura de muros” que favorece la proliferación del crimen organizado, alimentada por el miedo y la soledad (27-28).
- **Un extraño en el camino**— *Fratelli Tutti* muestra cómo la parábola del Buen Samaritano nos enseña a reconocer el rostro de Jesús en todos nuestros hermanos y hermanas y a hacernos prójimo de los demás (81), superando prejuicios, intereses personales, barreras históricas y culturales. Todos, de hecho, somos corresponsables en la creación de una sociedad capaz de incluir, integrar y levantar a los que han caído o están sufriendo (77). El amor construye puentes y “fuimos hechos para el amor” (88),
- **Pensar y Gestar un mundo abierto**— la necesidad de ir “fuera del yo” para encontrar el amor verdadero y la felicidad, abriéndonos al otro de acuerdo con el dinamismo de la caridad que nos hace tender hacia la “comunidad universal” (95). Reconociendo que la estatura espiritual de la vida de una persona se mide por el amor, que siempre “ocupa el primer lugar” y nos lleva a buscar mejorar la vida de los otros, lejos de todo egoísmo (92-93).
- **Un corazón abierto al mundo entero**— la importancia de acoger a extranjeros, especialmente “en respuesta a aquellos que huyen de graves crisis humanitarias” El derecho a vivir con dignidad no puede negarse a nadie, y como los derechos no tienen fronteras, nadie puede permanecer excluido, independientemente de dónde haya nacido (121). Estamos llamados a considerar “una ética en las relaciones internacionales” (126), porque cada país también pertenece a los extranjeros y los bienes del territorio no pueden ser negados a los necesitados que vienen de otro lugar. Así, el derecho natural a la propiedad privada será secundario al principal del destino universal de los bienes creados (120).
- **La mejor política**— centrada en la dignidad humana y dedicada al bien común de todos. Una nueva forma de pensamiento político que representa una de las formas más valiosas de caridad porque se pone al servicio del bien común (180) y reconoce la importancia de las personas, entendidas como una categoría abierta, disponible para el debate y el diálogo (160).
- **Diálogo y amistad social**— reconociendo la vida como “el arte del encuentro” con nuestras hermanas y hermanos, reconociendo “el milagro de la bondad que brilla en medio de la oscuridad”. “Nadie es inservible y nadie es prescindible” (215). El verdadero diálogo, en

efecto, es lo que permite respetar el punto de vista de los demás, sus intereses legítimos y, sobre todo, la verdad de la dignidad humana. El relativismo no es la solución porque sin principios universales y normas morales que prohíben el mal intrínseco, las leyes se convierten en meras imposiciones arbitrarias (206). Desde esta perspectiva, un papel particular recae en los medios de comunicación que, sin explotar las debilidades humanas ni sacar lo peor de nosotros, deben orientarse hacia el encuentro generoso y hacia la cercanía con los últimos, promoviendo la proximidad y el sentido de la familia humana (205).

- **Caminos de reencuentro**—fomentando la paz y el perdón sin olvidar nunca los horrores de la crueldad humana y la guerra. Por lo tanto, la paz es un “arte” que involucra y concierne a todos y en el que cada uno debe hacer su parte. La construcción de la paz es “un esfuerzo abierto, una tarea interminable” y, por tanto, es importante situar a la persona humana, su dignidad y el bien común en el centro de toda actividad (230-232). El perdón está ligado a la paz: debemos amar a todos, sin excepción, pero amar a un opresor significa ayudarlo a cambiar y no permitirle seguir oprimiendo a su prójimo.
- **Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo**—la verdadera religión como fuente de unidad, no de división, y como medio para lograr la fraternidad humana, el diálogo, la cooperación y el entendimiento mutuo. Por eso, los actos “deplorables”, tales como los actos de terrorismo, no se deben a la religión, sino a interpretaciones erróneas de textos religiosos, así como a “políticas vinculadas al hambre, la pobreza, la injusticia, la opresión”. El terrorismo no debe ser apoyado ni con dinero ni con armas, y mucho menos con cobertura de los medios de comunicación, porque es un crimen internacional contra la seguridad y la paz mundial, y como tal debe ser condenado (282-283). Al mismo tiempo, *Fratelli Tutti* subraya que un camino de paz entre religiones es posible y necesario para garantizar la libertad religiosa, un derecho humano fundamental para todos los creyentes (279).

Fratelli Tutti refleja fielmente las enseñanzas de San Francisco de Asís porque su tema central es la unidad con toda la creación y nuestra solidaridad con todos los miembros de la familia humana creada a imagen y semejanza de Dios. El Papa reconoce que vivir de esta manera—de acuerdo con los valores del Evangelio— no es fácil, pero la necesidad es urgente, y la gracia de Dios hace posibles todas las cosas.

El Arzobispo de Los Ángeles, José H. Gómez, Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB), ha acogido con satisfacción la nueva encíclica calificándola como una importante contribución a la rica tradición de doctrina social de la Iglesia. Según el Arzobispo Gómez:

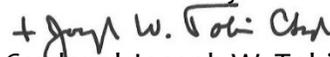
La enseñanza del Papa Francisco aquí es profunda y hermosa: Dios nuestro Padre ha creado a todo ser humano con la misma santidad y dignidad, iguales derechos y deberes, y nuestro Creador nos llama a formar una sola familia humana en la que vivamos como hermanos y hermanas. El plan de Dios para la humanidad, nos recuerda el Papa, tiene implicaciones para todos los aspectos de nuestra vida — desde cómo nos tratamos unos a otros en nuestras relaciones personales, hasta cómo organizamos y operamos nuestras sociedades y economías.

Analizando las condiciones en el mundo de hoy, el Santo Padre nos proporciona una visión poderosa y urgente para la renovación moral de la política y de las instituciones políticas y económicas desde el nivel local hasta el nivel global, llamándonos a construir un futuro común que sirva verdaderamente al bien de la persona humana.

El Papa Francisco concluye su nueva encíclica con dos oraciones: “Una Oración al Creador” y “Una Oración Cristiana Ecuménica”. Ambas llaman a un renovado sentido de hermandad y fraternidad entre todos los miembros de la familia humana. Ambas buscan “un mundo más digno, un mundo sin hambre, pobreza, violencia y guerra” en el que podamos descubrir a Cristo en cada persona, independientemente de quiénes sean o de dónde vengan.

Todo el mundo debería leer *Fratelli Tutti*. Es una reflexión genuinamente cristiana sobre la belleza de toda la creación de Dios y nuestra responsabilidad como familia de cuidarnos unos a otros y por nuestro hogar común.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark

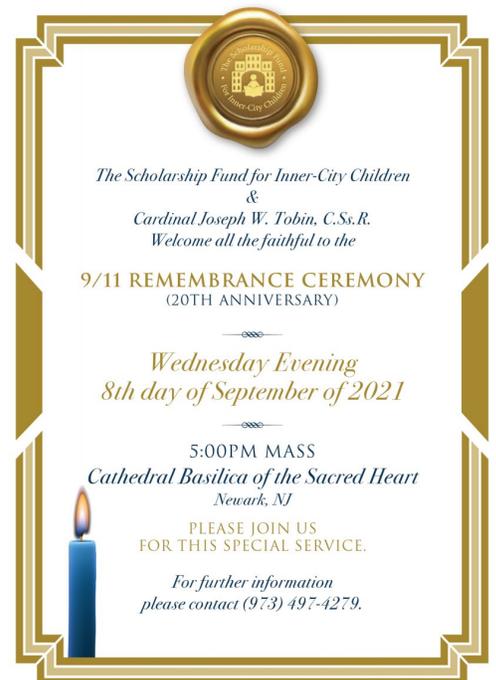
Misa especial a celebrarse en la Catedral Basílica del Sagrado Corazón en conmemoración del 20 Aniversario del 11 de septiembre

El cardenal Joseph W. Tobin y el Fondo de Becas para Niños del Centro de la Ciudad invitan a los fieles a una Misa especial que se celebrará en la Catedral Basílica del Sagrado Corazón, Newark, en recuerdo del 20 Aniversario del 11 de septiembre, el miércoles 8 de septiembre del 2021, a las 5 p.m.

Los eventos del 11 de septiembre del 2001, cambiaron irrevocablemente las vidas de las familias y amigos de las víctimas, sobrevivientes, socorristas, trabajadores de rescate y recuperación, voluntarios y millones de estadounidenses y personas en todo el mundo. Hoy en día, el legado de los ataques sigue afectando la política exterior, la seguridad nacional, el discurso cívico y un sinnúmero de vidas individuales.

Los ataques también proporcionaron numerosos ejemplos de individuos que ayudaron a otros de cualquier manera que pudieran, a menudo a expensas de su propia seguridad, en circunstancias difíciles. Su humanidad y abnegación ofrecen un contrapeso al horror de ese día y aportan un ejemplo mientras enfrentamos momentos difíciles hoy y seguimos adelante.

Para más información, por favor llame al 973-497-4279.



Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza



Asimismo, cuando estaba redactando esta carta [*Fratelli Tutti*], irrumpió de manera inesperada la pandemia de Covid-19 que dejó al descubierto nuestras falsas seguridades. Más allá de las diversas respuestas que dieron los distintos países, se evidenció la incapacidad de actuar conjuntamente. A pesar de estar hiperconectados, existía una fragmentación que volvía más difícil resolver los problemas que nos afectan a todos. Si alguien cree que sólo se trataba de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad.

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: “He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente... Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! ... Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay. Los sueños se construyen juntos”.

Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

Un fragmento de Fratelli Tutti sobre la Fraternidad y la Amistad Social #7. Para leer la encíclica completa vea:

http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

Mi Oración para Ustedes

Quisiera una vez más hacer mía esta Oración al Creador ofrecida por el Papa Francisco en Asís junto a la tumba de San Francisco de Asís el 13 de octubre del 2020:

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la
misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu
fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de
diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin
guerras.

Que nuestro corazón se
abra a todos los pueblos y
naciones de la tierra, para
reconocer el bien y la
belleza que sembraste en
cada uno, para estrechar lazos de unidad, de
proyectos comunes, de esperanzas
compartidas. Amén.



- Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.